



Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

Documentos Oficiales

86^a sesión plenaria

Miércoles 10 de junio de 2009, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. d'Escoto Brockmann (Nicaragua)

Se abre la sesión a las 10.25 horas.

Tema 4 del programa

Elección del Presidente de la Asamblea General

Elección del Presidente de la Asamblea General en el sexagésimo cuarto período de sesiones

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 30 del reglamento de la Asamblea General, invito ahora a los miembros de la Asamblea General a que procedan a la elección del Presidente de la Asamblea General en el sexagésimo cuarto período de sesiones.

Quisiera recordar que, de conformidad con el párrafo 1 del anexo de la resolución 33/138 de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 1978, el Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones debe proceder de uno de los Estados de África.

A ese respecto, el Presidente del Grupo de Estados de África en el mes de febrero de 2009 me informó de que el Grupo ha refrendado la candidatura del Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, de la Jamahiriya Árabe Libia, para que ocupe la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones.

Teniendo en cuenta las disposiciones del párrafo 16 de la decisión 34/401 de la Asamblea General, declaro que el Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, de la

Jamahiriya Árabe Libia, ha sido elegido por aclamación Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones.

Permítaseme felicitar a mi hermano, el Excmo. Sr. Ali Treki, Ministro para Asuntos de la Unión Africana de la Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista, por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones.

Sé que el Sr. Treki asume este honor con la misma pasión y determinación que han inspirado mi Presidencia. Estoy seguro de que, como Presidente, seguirá insistiendo en la revitalización de este órgano, que procura restablecer su autoridad y liderazgo en el escenario mundial en estos tiempos peligrosos.

Se me recuerda que la duración del cargo es breve. Aseguro al Presidente electo que, con sumo placer, estaré dispuesto a ayudarlo a él y a su equipo a prepararse para el próximo mes de septiembre como él considere conveniente, a fin de que las actividades urgentes que nos ocupan se desarrollen sin contratiempos hasta el próximo período de sesiones. Confío en que todos nosotros podremos ayudar a nuestro hermano libio a prepararse a asumir el honor y la responsabilidad de la Presidencia de la Asamblea.

Ahora invito al Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, quien acaba de ser elegido Presidente de la Asamblea General en el sexagésimo cuarto período de sesiones, a que haga uso de la palabra.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Sr. Treki (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Tengo el gran placer de expresar mi agradecimiento por la confianza que la Asamblea General ha depositado en mi país y en mi persona al elegirme por aclamación Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Estoy especialmente agradecido al Grupo de Estados de África, que apoyó mi candidatura y me alentó. Es todo un honor representar al Grupo al asumir este importante cargo.

Esta elección es un tributo a mi país, su pueblo y su máximo dirigente. También es una expresión de agradecimiento por el compromiso de Libia con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y su contribución efectiva al logro de la paz y la seguridad internacionales, sobre todo en mi continente, África. No obstante, al mismo tiempo, nos impone el compromiso moral de seguir promoviendo el cumplimiento de los propósitos de las Naciones Unidas. Por mi parte, haré todo lo posible para cumplir esos objetivos, mediante la celebración de consultas y la cooperación con todos los Estados Miembros.

Realmente me alegra encontrarme una vez más con un gran número de amigos. Trabajé con ellos, durante muchos años, en este mismo Salón y, por supuesto, me sentiré honrado de volver a hacerlo durante todo un año.

Quisiera dar las gracias a mi querido amigo, el Presidente Miguel d'Escoto Brockmann, por la franqueza y la sinceridad con que me ha hecho partícipe de su experiencia. Indudablemente, contar con su cooperación y sus consejos será sumamente importante para mí cuando dirija los trabajos del sexagésimo cuarto período de sesiones. Aprovecho esta oportunidad para encomiar los esfuerzos que ha hecho para que esta Asamblea General respondiera eficazmente a gran número de cuestiones acuciantes.

También quisiera expresar mi dicha por la bienvenida y el aliento que me ha dado mi querido amigo, el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, a quien tuve el placer de conocer y cuyo admirable carácter he apreciado durante muchos años. Admiro el modo en que dirige las Naciones Unidas, su perseverancia y su rápida respuesta a las exigencias de las cuestiones urgentes. Puede estar seguro de que cooperaré con él y me beneficiaré de su experiencia cuando busque el mejor modo de tratar las cuestiones prioritarias a que se enfrentan las Naciones Unidas.

El mundo ha atravesado muchas fases crueles y amargas, como el colonialismo y la esclavitud, que implican las formas más crueles de opresión. Los pueblos de África, Asia y América Latina fueron sus víctimas. Se libró una guerra tras otra, entre las que se destacan la primera y la segunda guerras mundiales. Los pueblos de los países grandes y los países pequeños pagaron por igual un precio muy alto por esas guerras, tanto en cuanto a la destrucción como a las pérdidas materiales y la muerte de centenares de miles de personas.

Tras la segunda guerra mundial, los pueblos afectados vieron un atisbo de esperanza en la creación de las Naciones Unidas como medio para acabar con su sufrimiento e iniciar una nueva era de seguridad, paz, justicia, igualdad y desarrollo. Se inició una era de descolonización e independencia para las naciones pequeñas, y las Naciones Unidas desempeñaron un papel importante para lograrlo. Se aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos, que supuso el inicio de una nueva era centrada en el respeto de las personas, su dignidad y su derecho a la vida. Pese a sus defectos y deficiencias, las Naciones Unidas merecen ser encomiadas por sus numerosos logros, sobre todo en el ámbito humanitario.

Los países que salieron victoriosos de la segunda guerra mundial se llevaron la mejor parte con la creación de las Naciones Unidas. La Carta se redactó para dar a los países victoriosos derechos que no se concedieron a otros Estados. Sin embargo, el mundo ha evolucionado considerablemente desde entonces; los criterios han cambiado y ha surgido una estructura multipolar. Ya no es posible que las Naciones Unidas, con sus 192 Miembros, sigan siendo la Organización que eran cuando sólo tenían 50. Ha surgido la necesidad de reformar el sistema de las Naciones Unidas, sobre todo en cuanto al papel de la Asamblea General y a la necesidad de que ésta tenga plena autoridad para asumir sus responsabilidades con respecto al progreso de la humanidad.

Cuando surgieron las Naciones Unidas, los pueblos del mundo creyeron que iban a disfrutar de paz y prosperidad. Lamentablemente, las guerras han proliferado, aunque en términos generales hayan sido sólo conflictos regionales o locales. La competencia entre las principales Potencias los ha atizado aún más. Miles de víctimas, quizá millones, han perdido la vida en todo el mundo. Los gastos militares han aumentado y los presupuestos militares han ascendido a billones

de dólares. Los países pequeños se han sentido obligados a desarrollar sus capacidades militares a expensas de su desarrollo y del bienestar de sus pueblos. Han proliferado las armas de destrucción en masa y todo el mundo se ha visto amenazado. Aunque se instó a las principales Potencias, que disponen de armas nucleares, a desarmarse, éstas no han dado un buen ejemplo a otros países tomando la iniciativa de dismantelar sus armas de destrucción en masa. De ahí que apenas se haya respondido al llamamiento para que se eliminen las armas de destrucción en masa.

Las cifras exorbitantes gastadas en armas podrían haberse dedicado a reducir la pobreza, luchar contra las enfermedades y ayudar a los pueblos pobres en la esfera del desarrollo. Millones de personas pasan hambre; centenares de millones se ven privadas del derecho a la educación y padecen enfermedades, pero no pueden acceder a los medicamentos. Las tasas de pobreza han aumentado y tienen repercusiones para las naciones pequeñas, cuya inestabilidad ha sido mayor como consecuencia de los golpes militares y los movimientos rebeldes, que dificultan su desarrollo y aumentan su tormento. El mundo no puede tener paz cuando está dividido entre ricos y pobres, y las disparidades entre ambos grupos van en aumento. Ante todo, no podrá reinar la paz en el mundo mientras haya pueblos sometidos a la ocupación extranjera y esos pueblos sufran las consecuencias del racismo. La paz sólo prevalecerá en un marco de justicia y respeto de los derechos humanos, independientemente de la religión, la raza, el color o la nacionalidad.

Ha llegado la hora de que comprendamos que todas las guerras son un error y un pecado. Debemos trabajar de consuno para evitar la guerra mediante la administración de justicia a fin de salvaguardar las vidas humanas y preservar la dignidad del hombre. La única guerra que vale la pena librar sin tregua, con la participación de todos, es la guerra contra las enfermedades mortíferas, la pobreza, el hambre y el analfabetismo.

Sin duda, quedan por delante muchos retos que debemos encarar mediante un esfuerzo concertado por conducto de las Naciones Unidas. La reforma de las Naciones Unidas en todos sus aspectos, sobre todo la reforma del Consejo de Seguridad y la revitalización de la Asamblea General, deberán seguir siendo una de nuestras prioridades. Debemos hacer todo esfuerzo posible para lograrlo cuanto antes. De hecho, la consecución de la paz y la seguridad mediante la

administración de justicia y el fin de las guerras es un propósito fundamental de las Naciones Unidas. Es una responsabilidad que todos los Estados Miembros deben asumir.

Además, no tenemos otra opción que seguir haciendo frente a la cuestión del cambio climático con firmeza y eficacia mediante la cooperación entre los Estados Miembros a fin de que la Asamblea General sea un instrumento eficaz, que promueva con éxito las negociaciones actuales sobre el cambio climático y cree un nuevo marco para nuestra labor futura, sobre la base de los logros alcanzados hasta la fecha y de las metas previstas.

La crisis financiera y económica mundial sigue siendo una de las principales preocupaciones y se requiere un mayor esfuerzo en la búsqueda de nuevos métodos eficaces para enfrentar la crisis, mitigar sus efectos y lograr un crecimiento y un desarrollo económicos sostenibles, teniendo en cuenta los efectos negativos de la crisis para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sobre todo en nuestro continente, África.

Es imperativo que defendamos firmemente la realización de los derechos humanos. Este empeño no puede lograrse sólo mediante declaraciones retóricas, sino que exige que se atiendan las necesidades básicas para una vida digna, tales como los alimentos, las medicinas, el agua potable, los servicios de educación y salud y los medios para combatir las enfermedades peligrosas, como el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis. Sólo podremos hacerlo mediante la solidaridad y la coordinación conjunta, a fin de crear un mundo mejor donde todos gocen de la paz y la seguridad, con un nivel de vida digno, y donde se respeten los derechos básicos y la libertad de todos.

Puesto que me han elegido para presidir la Asamblea General en el próximo período de sesiones, quisiera asegurar a todos los miembros que estaré a su disposición en nuestro esfuerzo conjunto por afianzar y fortalecer las Naciones Unidas y sus órganos. Confío en la asistencia y la cooperación de todos los Miembros de las Naciones Unidas y no me sumaré a ninguna parte o grupo. Sólo me uniré a la justicia, la seguridad, la paz y los intereses comunes de toda la comunidad internacional. Cooperaré con el Secretario General y la Secretaría en aras del bien común.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Felicito al Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. En lugar de darle la bienvenida, lo que realmente debería decirle es que me alegra verlo otra vez. Nuestro nuevo Presidente es muy conocido en las Naciones Unidas. Fue Embajador de su país ante las Naciones Unidas tres veces, más recientemente en 2003. Sus demás misiones diplomáticas lo colocaron en el centro del programa de las Naciones Unidas y, en su actual calidad de Ministro de Libia para Asuntos de la Unión Africana, ha venido trabajando en cuestiones acuciantes de interés común para las Naciones Unidas y la Unión Africana, especialmente Darfur.

Su amplia experiencia diplomática será inestimable al presidir la Asamblea General. Desde el cambio climático hasta el hambre, desde la crisis económica hasta la necesidad urgente de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la Asamblea enfrentará el desafío de forjar nuevos niveles de cooperación internacional para resolver nuestros problemas comunes. Mi propia experiencia me dice que la Asamblea puede encarar este desafío. Como recordarán los miembros, fui Jefe de Gabinete del Presidente de la Asamblea General en 2001 y 2002. Ese período de sesiones se convocó en momentos de conmoción internacional. A pesar de todos esos problemas, los Estados Miembros lograron el consenso respecto de muchas cuestiones importantes.

Ahora, cuando afrontamos nuevos problemas y amenazas, el liderazgo del Ministro Treki será decisivo para que la Asamblea pueda responder con unidad de acción. También debemos adaptar y mejorar nuestra Organización para que esté a la altura de los ideales de la Carta y de las exigencias de nuestro tiempo.

Felicito a nuestro Presidente actual, el Excmo. Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, por su inestimable contribución, y vislumbro una transición sin tropiezos hacia la nueva dirección de la Asamblea General. Aguardo con interés trabajar en estrecha colaboración con el Presidente electo y todos los miembros para alcanzar nuestro objetivo común de tener unas Naciones Unidas más eficaces, a fin de que podamos servir mejor a los pueblos que más nos necesitan.

Una vez más, felicito al Presidente electo y le deseo mucho éxito al asumir sus ingentes responsabilidades.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Doy ahora la palabra al representante de Swazilandia, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de África.

Sr. Nhleko (Swazilandia) (*habla en inglés*): Deseo decir unas palabras en el entendido de que se abordará la cuestión en nuestra próxima sesión oficial. En nombre del Grupo de Estados de África, aprovecho esta oportunidad para expresar nuestras profundas condolencias al Gobierno y el pueblo del Gabón por la pérdida de su Presidente, El Hadj Omar Bongo Ondimba. También rezamos para que Dios Todopoderoso pueda consolar su familia en estos momentos de pesar. Que su alma descanse en paz.

Es un gran honor dirigirme a la Asamblea en nombre del Grupo de Estados de África en otro día de triunfo del sistema internacional. Tengo además el honor de felicitar cordialmente al Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, un auténtico hijo de África, por su elección por aclamación como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones.

La elección del Sr. Treki constituye un auténtico compromiso de su país, Libia y, por extensión, del continente africano con el sistema de las Naciones Unidas y las virtudes del multilateralismo. Su vasta experiencia y su prestigiosa carrera en el ámbito internacional hablan por sí solas. Ha sido un verdadero soldado en la lucha por el bien común, firme en su decisión de desempeñar sus funciones con la máxima integridad. El hecho de que el Sr. Treki haya prestado servicios en Nueva York en distintos momentos es testimonio de que su elección no podría haber llegado en un momento mejor. La experiencia del Sr. Treki supondrá un nuevo nivel de compromiso, y confío en que se dará más impulso a los principios del multilateralismo y al compromiso solemne con la colectividad internacional.

El Presidente electo ha llegado en un momento de intensa ansiedad en el mundo. Las economías se están debilitando, los sistemas financieros se están desmoronando y los niveles de pobreza alcanzan índices sin precedentes. Se buscan soluciones con

perspectivas diferentes a todos los niveles de adopción de decisiones y, en muchas ocasiones, hay perspectivas diferentes sobre la mejor manera de resolver nuestros problemas más comunes. En términos generales, la historia se complica. Este es un momento de reflexión. No es momento de considerar los intereses personales. En este sentido, tenemos plena confianza en que el Presidente electo afrontará estos desafíos con seguridad, tenacidad y fortaleza.

En nombre del Grupo de Estados de África, quisiera ayudar al Sr. Treki y darle garantías de la plena cooperación del Grupo en el desempeño de sus funciones cotidianas. En este sentido, confío en que otros grupos de las Naciones Unidas harán otro tanto para asegurar que se logre la mejor cooperación posible. Por ello, el Grupo de Estados de África desea al Sr. Treki pleno éxito mientras navega por las convulsas aguas de este mundo lleno de dificultades y reafirma su participación dinámica en todas las iniciativas encaminadas a mejorar la vida de nuestros pueblos, a los cuales representamos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de los Emiratos Árabes Unidos, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Asia.

Sr. Al-Jarman (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Tengo el honor de hablar en el día de hoy en nombre del Grupo de Estados de Asia y de felicitar al Presidente electo de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones, Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, Ministro para Asuntos de la Unión Africana y ex Ministro de Relaciones Exteriores de la Jamahiriya Árabe Libia, Presidente del Consejo Ejecutivo de la Unión Africana y representante del Grupo de Estados de África. Su elección por aclamación en el día de hoy es un claro reflejo de nuestra plena confianza en su capacidad para dirigir nuestra labor y una confirmación de su vasta experiencia y excepcionales cualidades, que potenciarán su dirección de la Asamblea General en su próximo período de sesiones.

El sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General se celebrará en septiembre de 2009, en momentos en que la comunidad internacional encara nuevos desafíos y dificultades como consecuencia del agravamiento de la crisis financiera y económica mundial, además de otras cuestiones y desafíos actuales que revisten gran importancia para la

comunidad internacional. Cabe mencionar, entre otros, la reforma de las Naciones Unidas, en particular la reforma del Consejo de Seguridad y su vínculo con la Asamblea General, el cambio climático, la seguridad alimentaria, el desarme nuclear y la no proliferación de armas nucleares, así como la erradicación de la pobreza y las enfermedades. Todo ello constituye un obstáculo considerable para el logro de los objetivos de desarrollo internacionalmente convenidos, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Seguiremos abordando estas cuestiones durante el sexagésimo cuarto período de sesiones.

El Grupo de Estados de Asia está totalmente seguro de que el Presidente electo, Excmo. Sr. Ali Treki, tiene la experiencia y las cualidades multidimensionales necesarias para guiar con éxito a los Estados Miembros en el examen de las complejas cuestiones que enfrentan y para mantener el impulso a fin de alcanzar los principales objetivos de este órgano, a saber, la paz, la seguridad y la prosperidad duraderas, para todos los pueblos del mundo. Deseo asegurar al Presidente electo que el Grupo de Estados de Asia le prestará todo su apoyo en el desempeño de sus funciones como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Le deseamos pleno éxito en su nueva misión.

Por último, en nombre del Grupo de Estados de Asia, aprovecho esta oportunidad para expresar nuestro más profundo reconocimiento y gratitud al actual Presidente de la Asamblea General, Excmo. Padre Miguel d'Escoto Brockmann, por sus perseverantes esfuerzos y su compromiso durante el sexagésimo tercer período de sesiones. Su amplia experiencia, su sabio liderazgo y su dedicación han sido esenciales para el éxito de este período de sesiones de la Asamblea General en esta importante y delicada fase de su trabajo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la ex República Yugoslava de Macedonia, quien hablará en nombre del grupo de Estados de Europa Oriental.

Sr. Tašovski (ex República Yugoslava de Macedonia) (*habla en inglés*): En nombre de los Estados de Europa Oriental, quisiera transmitir nuestras sinceras felicitaciones al Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, de la Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista, por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto

período de sesiones. La elección del Sr. Ali Treki para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones no es sólo un reconocimiento de sus destacadas cualidades personales y de su experiencia, sino también de sus incansables esfuerzos por hacer de nuestro mundo un mundo mejor.

Estamos plenamente convencidos de que, al asumir la compleja responsabilidad que le hemos confiado de la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones, su experiencia política y diplomática y su capacidad de liderazgo contribuirán a la gestión exitosa de una serie de importantes y vitales reformas en curso, que son imperativas para el futuro de la Organización y de la comunidad internacional.

En nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental, quisiera asegurar al Sr. Treki que nuestro Grupo está dispuesto a respaldar sus iniciativas y a ayudarlo en todos sus empeños por seguir fortaleciendo las Naciones Unidas y lograr los objetivos enunciados en la Carta de las Naciones Unidas, en un marco de transparencia y pleno respeto de todos los puntos de vista y posiciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de El Salvador, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. García González (El Salvador): Tengo el honor, en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe, de expresar nuestras más sinceras felicitaciones al Sr. Ali Abdussalam Treki, Secretario para Asuntos de la Unión Africana de la Gran Jamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista, por su elección por aclamación para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. El Sr. Ali Abdussalam Treki es un diplomático experimentado, que ha servido en numerosos destinos de importancia para las relaciones internacionales de su país, incluidas las Naciones Unidas.

Por ello, estamos convencidos de que sus dotes de liderazgo y habilidades de negociación contribuirán al logro de importantes avances en materia de paz y seguridad, desarrollo, cooperación internacional, respeto y promoción de los derechos humanos, reforma de las Naciones Unidas y protección del medio

ambiente, entre otros temas relevantes del programa del sexagésimo cuarto período de sesiones.

Asimismo, en el marco de la crisis financiera y económica mundial sin precedentes que enfrenta actualmente la comunidad internacional, así como frente a las fallas y brechas existentes en la gobernanza financiera internacional, nuestro grupo regional está convencido de la importancia y urgente necesidad de que la Asamblea General asuma un papel central y proactivo en la solución de esas crisis y en los asuntos económicos internacionales.

Los países en desarrollo, incluidos los de América Latina y el Caribe, llevan sobre sus hombros el peso de una crisis de la cual no son responsables, pero que, sin embargo, está causando serios retrocesos en la estabilidad económica y financiera de esos países, comprometiendo el logro de las metas de desarrollo internacionalmente convenidas, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En este contexto, nuestro grupo regional confía en que el Presidente electo de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones, Sr. Ali Abdussalam Treki, sabrá estar a la altura de las circunstancias y nos guiará adecuadamente para sortear éstos y otros desafíos que debemos enfrentar a lo largo del próximo período de sesiones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Noruega, quién hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sr. Wetland (Noruega) (*habla en inglés*): En nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados, deseo felicitar sinceramente al Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, de la Jamahiriya Árabe Libia, y actual Ministro para Asuntos de la Unión Africana de su país por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. El Sr. Treki ha prestado servicios a su país y a la región africana con distinción y aportará una vasta experiencia política a la dirección de la Asamblea General, dirección que fomentará la confianza entre los Estados Miembros y los distintos grupos. Ello será importante para impulsar el proceso de reforma y abordar numerosas cuestiones difíciles que enfrenta hoy la comunidad internacional.

Esperamos con interés seguir trabajando con el actual Presidente, Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, y

prestaremos toda la ayuda posible para garantizar una transición sin tropiezos hasta que nuestro nuevo Presidente asuma sus funciones en septiembre. Aseguramos al Presidente electo nuestro pleno apoyo en sus importantes funciones al servicio de los Estados Miembros y le deseamos mucho éxito.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Bahrein, quién hablará en nombre del Grupo de Estados Árabes.

Sr. Almansoor (Bahrein) (*habla en árabe*): Me complace tener la oportunidad de dirigirme hoy a la Asamblea en nombre del Grupo de Estados Árabes para felicitar sinceramente al Presidente electo de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones, Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki, Ministro para Asuntos de la Unión Africana de la Jamahiriya Árabe Libia y representante del Grupo de Estados de África, que ha depositado su plena confianza en él para que lo represente en la Asamblea. Los miembros del Grupo de Estados Árabes se sienten también orgullosos de que el Sr. Treki forme parte de su Grupo al encontrarse su país en una encrucijada entre dos mundos: el africano y el árabe. Consideramos que su elección hoy servirá para seguir fortaleciendo esos vínculos.

La elección del Sr. Treki por aclamación de los Estados Miembros demuestra la plena confianza que han depositado en su capacidad y en su vasta experiencia política y diplomática como ex Ministro de Relaciones Exteriores y al ocupar otros cargos importantes que lo califican ampliamente para asumir su nueva función.

El próximo período de sesiones de la Asamblea General se celebrará en un momento decisivo. El proceso de reforma de las Naciones Unidas, principalmente la reforma del Consejo de Seguridad y su relación con la Asamblea General, entre otras, sigue siendo objeto de gran interés para todos los Estados Miembros. Esta reforma es, como dije, un momento decisivo en la historia de nuestra Organización internacional, que enfrentará importantes desafíos en el futuro, sobre todo la necesidad de promover la paz y la seguridad internacionales, incluida la consecución de una paz justa y duradera en el Oriente Medio mediante la aplicación de la Iniciativa de Paz Árabe y las resoluciones internacionales pertinentes. Tendremos también que enfrentar otros problemas, sobre todo la crisis económica internacional, el cambio climático, la

seguridad alimentaria, la reducción de los arsenales nucleares y la lucha contra la pobreza y las enfermedades, problemas que son motivos de gran preocupación para la humanidad y que exigen nuestros constantes esfuerzos.

El papel fundamental que puede desempeñar el Presidente de la Asamblea General para promover el programa de la comunidad internacional nos permitirá dar respuesta a todos esos problemas. Está bien preparado para cumplir su noble misión gracias a su vasta experiencia, su liderazgo y su clara visión, cualidades que hemos valorado en el Sr. Treki en los largos decenios de su carrera diplomática internacional. Estamos seguros de que el Presidente electo prestará a todas esas cuestiones la mayor atención y dirigirá los trabajos del sexagésimo cuarto período de sesiones con vigor, gracias a su profundo conocimiento de todas esas cuestiones y su caudal de experiencia. Esas cualidades lo capacitan bien para abordar esas cuestiones a los niveles nacional, regional e internacional.

El Grupo de Estados Árabes brindará su pleno apoyo al Presidente electo en el cumplimiento de sus funciones al frente de la Asamblea, que representa a todos los Estados Miembros. Agradecemos al Presidente de la Asamblea en su sexagésimo tercer período de sesiones sus incansables esfuerzos durante todo el período. Su sabiduría y su capacidad fueron fundamentales para el logro de resultados positivos en los últimos meses.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos concluido así el examen del tema 4 del programa.

Sorteo para la disposición de los asientos en el sexagésimo cuarto período ordinario de sesiones

El Presidente (*habla en inglés*): Como se anunció en el *Diario*, procederemos ahora al sorteo para determinar el Estado Miembro que ocupará el primer asiento en el Salón de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. De conformidad con la práctica establecida, el Secretario General extraerá de una caja que contiene los nombres de los Estados Miembros de la Asamblea General, el nombre de uno de ellos. La delegación que resulte elegida ocupará el primer asiento del Salón de la Asamblea General, y los demás países seguirán por orden alfabético en inglés. En las Comisiones Principales se seguirá el mismo orden.

Invito ahora al Secretario General a que proceda a efectuar el sorteo.

Efectuado el sorteo por el Secretario General, Camboya queda elegida para ocupar el primer asiento del Salón de la Asamblea General durante el sexagésimo cuarto período de sesiones.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar a los miembros de que, inmediatamente después de que se levante esta sesión, en este Salón se celebrarán

sesiones consecutivas de la Primera Comisión, la Comisión Política Especial y de Descolonización (Cuarta Comisión) y las Comisiones Segunda, Tercera, Quinta y Sexta para elegir a los miembros de sus respectivas Mesas.

Posteriormente, la Asamblea General celebrará su 87ª sesión plenaria para elegir a los 21 Vicepresidentes de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones.

Se levanta la sesión a las 11.15 horas.